

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tal-
bott.—No se devuelve ningún manuscrito.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Suma anterior.	4.010
Procedente de una rifa, San Lorenzo	
Murros.	100
D. Eusebio Santos, Fuente Olmedo.	8
Dos católicos, apóstólicos romanos.	2
En el Ayuntamiento de Arzobispo y pue- blo inmediatos de la provincia de Santander, con motivo del 25.º ani- versario del Pontificado se han reco- gido 1.200 rs. para Su Santidad, des- pués de rebajados los gastos de la función hecha el 21 de Junio en el pueblo de Castillo con una magnifi- cencia allí nunca vista.	1.200
TOTAL.	5.320

Con esta fecha se entregan en la Nunciatura los
cinco mil trescientos veinte reales recaudados hasta
el día.

PARTE EXTRANJERA.

EL NUEVO MUNICIPIO DE PARÍS.

El último ayuntamiento ha sido nombrado mal y
en sus veces. Tíete y con dño, como si dijéramos.
Los electores inscritos se acercaban a 500,000, y
los que han tomado parte en la elección no llegan a
200,000. Esta tan manifiesta abstención se quiere
explicar por todo el mundo y no se explica por
nada.

Hay quien diga que el pueblo se retrae por aver-
sión a todo de sí mismo. Nada más inexacto. París,
que se ve de lejos, no importa el derecho
común que el estado de guerra. Además, se ha visto
mucho el estado de sí mismo, ha corrió la libertad para
nadie, puésto que los comités se han podido reunir
cuando y como querían y los comités no han
tenido dificultad alguna para proponer y nombrar
a los candidatos de La Internacional que han que-
rido.

Lo que hay es que por una parte se presentaban
candidatos que inspiraban poca confianza y por otra
parte comprenden que, dada su manera de ser, no
esta llamada a elegir municipio.

París no es una ciudad; es una nación, y una na-
ción ya p. o. u. de carácter bastante agitado y de
indole no poco nómada ó errante. En París no hay
aristocracia ni nombres, generalmente respetados,
que se impongan; escasean los individuos de la clase
media, que se quieren y se puedan hacer respetar,
y faltar por completo, jornaleros con las condi-
ciones necesarias para llamar la atención en los comi-
cios. Por esto, como los hombres no se conocen ni
se respetan, no hay acuerdo ni subordinación posi-
ble. Para estas elecciones son indispensables las vo-
luntades convergentes, y estas voluntades no existen
ni pueden existir en la capital de Francia.

Añádase que en París las clases están separadas
por verdaderos abismos, que nadie puede salvar.
Sea cual sea la causa, que esta no es la cuestión del
momento, la verdad es que por las ó por nefas, la
aristocracia antigua, que cada día pierde parte de
su prestigio, considera como su enemiga a la clase
media, y tiene un poco al estado llano ó cuarto esta-
do, como ahora se le apellida. La clase media, por su
parte, teme a la aristocracia y a desconfianza del pueblo,
creyendo que la primera le desprecia y sospechando
que el segundo es su perpetua amenaza. En fin,
el cuarto estado, el pueblo, ó es católico y se separa
de la clase media que mira como no revolucionaria, y
de la aristocracia que reputa viciosa, ó es adicto a
La Internacional y da la clase media y a la aristocracia
y se muestra decidido a transformar el
mundo, haciendo guerra a muerte al antiguo orden
civil.

Así es que para unas elecciones municipales en
París no hay ni puede haber acuerdo. Para las elec-
ciones de esta índole es indispensable que el cuerpo
electoral admita un derecho constituido, contra el
cual no se atente, y una esfera puramente adminis-
trativa de la cual no se pueda salir. ¿Existe esto en
París? No. Es, pues, evidente que allí no hay ni pu-
de haber verdaderas elecciones.

Por otra parte, el Gobierno, clamando por las elec-
ciones no políticas, ha dado un carácter esencial-
mente político. En efecto, jurando y perjuro que
no quería un municipio político, ha procurado ex-
cluir a los candidatos de partidos opuestos al suyo,
lo cual prueba que su política era la intoleran-
cia política, es decir, el empeño de que solo entrasen

en el ayuntamiento personas que le fuesen adictos.
Tampoco debe perderse de vista que el Gobierno,
para sus miras políticas, se ha opuesto tenazmente
a que figuren en las candidaturas personajes de
gran autoridad. Y se comprende bien. El poder no
se separa de la envidia y los celos, y por lo mismo
nada tan natural como el que quien manda no que-
ra ser oscurecido por nombres importantes que sue-
nan a su lado.

Esto tiene la ventaja de librar de rivales; pero
ofrece el inconveniente de no poder señalar candi-
datos que merezcan la confianza del cuerpo elec-
toral.

En efecto, la candidatura ministerial por su esca-
sa valía, no podía ser aceptada por los amigos de
nombres respetables; por ser semi revolucionaria,
no contaba con el apoyo de los conservadores, y por
ser semi-conservadora tenía contra sí el odio y la
aversión de los revolucionarios.

Así es que todo el mundo se encogía de hombros
y se abstenia de votar. Al leer las candidaturas im-
presas, que tanto abundaban por todas partes, se
oía exclamar: ¿Y quiénes son esos hombres? ¿Qué
han hecho? ¿Son hombres prácticos y de adminis-
tración? ¿Ofrecen garantías políticas?

Y como nadie respondía, las preguntas y sus du-
das quedaban en pie.

La prensa está dividida en mayoría y minoría.
La mayoría convenía en apoyar al Gobierno, pre-
sentedo candidatos aceptables, es decir, que sin ser
hombres de orden, no estuviesen por su revolución
revolucionaria. Por esto, solo ha encontrado revolu-
cionarios por sus ideas, que parecen conservadores,
por falta de corazón. Por mi parte no creo que pue-
da edificarse nada sólido sobre la base de hombres,
cuyo único mérito consiste en el contraste que for-
man sus ideas y su timidez.

La minoría de la prensa, diciéndolo ó sin decirlo,
ha procurado favorecer a La Internacional auxi-
liando a sus candidatos.

El comité de la rue de Turcoha ha fido entre
dos aguas. Se ha mostrado más conservador que la
mayoría de la prensa y menos revolucionario que
La Internacional. Así es que su candidatura tiene
de todo. Lo mismo se ven en el ayuntamiento del
Gobierno, que servicios de la Commune.

En resumen, el nuevo ayuntamiento se compone:
1.º De una mayoría muy escasa, de solo cuatro
votos, que parece que debe estar de acuerdo con el
Gobierno por haber sido apoyada por la mayoría de
la prensa.

2.º De una minoría relativamente numerosa, de
unos 20 votos, que representa el comité Turcoha
y que lo mismo irá para adelante que para atrás, se-
gún los vientos que reinen.

3.º De otra minoría como de 12 votos, que es
más incolora y se cree más avanzada.

4.º y último. De otra minoría de 8 votos, todos
de La Internacional, que podrán ser peligrosos en
circunstancias críticas.

De modo, que en el nuevo Municipio, no hay nin-
gún elemento de orden; pero sobran elementos anar-
quicos, para promover trastornos, cuando las socie-
dades secretas lo deseen.

LA HACIENDA EN FRANCIA.

Una carta de Versalles aprecia en los siguientes
términos la situación financiera de Francia:

«La cuestión de Hacienda no será tratada a fondo
hasta después de las vacaciones. Rina gran transe-
vencia en las relaciones que median entre el ministro de
Hacienda y la comisión parlamentaria financiera. Ya
en otras cartas he dicho algo sobre algunos incidentes
relativos a esta divergencia; hoy me propongo
hablar del conjunto de la cuestión.

La comisión tenía dos objetivos en sus trabajos.
Primero, el saber si el déficit que había que cubrir
era realmente de 188 millones de francos como lo
decía el ministro; segundo, si el plan de impuestos
de M. Pouyer-Quertier era suficiente a cubrir este
déficit, y el más adecuado para aumentar los ingre-
sos sin perjuicio del trabajo nacional.

Sobre el primer punto se han hecho desgracia-
dos descubrimientos. El presupuesto de la Guerra
no puede ser disminuido; lejos de eso, hay que au-
mentarlo si se quiere mantener en sus gastos todos
los cuadros existentes y sobrecargados por las
larguezas de la guerra.

Se dijo que se disminuiría el presupuesto de Ma-
ritima. Los disturbios de Argelia y el traspor-
te de deportados a la Nueva Caledonia, absorberán
con exceso las economías y producirán un gasto ex-
traordinario que no bajará de 15 a 20 millones, y
me quedo corto.

En los Trabajos públicos las economías serán es-
casas. Hay que continuar muchas obras si no se
quiere perder el capital ya invertido.

En una palabra, la comisión, después de examinar
con madurez los presupuestos de cada ministerio,
se ha convencido de que los gastos excederán a los
recursos del ministro, y que no ya 188 millones, si-
no 690 serán necesarios para cubrir el déficit de
1872.

En lo que concierne a los nuevos impuestos, los
estudios de la comisión han sido igualmente desfa-
vorables al plan ministerial. La derecha, aunque
conservadora en política, es liberal en economía, y
se muestra muy ardiente partidaria del libre cam-
bio. De aquí que rechace las tarifas prohibitivas de
M. Quier. Cuanto más elevemos los derechos, di-
ce a comisión, menos se ganará, menos se ganará
y menores serán los ingresos por derecho de consu-
mo. Solo hay un medio de aumentar los ingresos sa-
namente, y es aumentar considerablemente la ex-
portación, y para ello abaratar el precio de fabrica-
ción. D. aquí a desahogar los impuestos sobre las
materias primeras no hay más que un paso, y este
paso se da ya por la comisión.

En su lugar ha propuesto la comisión un derecho
sobre los tejidos, percibido por medio de la estam-
pilla. Ahí se ve el medio de que este derecho
se pague lo bastante por los consumidores interiores,
de manera que la exportación de tejidos no
disminuya bajo su influjo. La dificultad está en que
el drabak está con tejido por la experiencia como
objetos de numerosos fraudes, y en que hasta
ahora no se ha ideado el modo de remediarlo.

En su día, la comisión se encuentra decidida a lu-
char contra el sistema proteccionista de MM. Thiers
y Quier, que en su concepto y en el de todo hom-
bre competente sería la ruina de la industria fran-
cesa.

La comisión tiene en su apoyo además de la razón
científica y de su fuerza parlamentaria, la lógica de
los tratados. Con arreglo a estos la Francia no
será libre de modificar sus tarifas sino en 1873,
y Europa no significará ya al Gobierno francés su
esperanza conminatoria de que los convenios sean
respetados.

De todo lo dicho nace un conflicto más entre la
Asamblea y el poder ejecutivo, el cual con su pecu-
liar significación y hasta ahora todo acomodo, y
rechazo el impuesto sobre las rentas (rentes),
único capaz de vencer las dificultades de la situa-
ción financiera.

EL MINISTERIO INGLÉS.

El ministerio inglés está sufriendo rudos ataques.
Después de haber girado en las interminables dis-
cusiones de sus actos y de sus proyectos, después
de ver indefinidamente detenida la promulgación
de sus leyes y rechazada una de las más importantes
por la Cámara de los Lores, sufre ahora por parte de
esta última un voto de censura formidable. Ciento
sesenta y dos votos contra 82 han aprobado el día
4.º de Agosto censura de lord Richmond contra
el Gabinete Gladstone, la cual estaba concebida en
los siguientes términos:

«El C. m. n. antes de consentir en la segunda
lectura del bill relativo a la reorganización del ejér-
cito, debe manifestar que la intrusión del poder ju-
dicativo durante la marcha de una medida sometida
por S. M. al Parlamento, intrusión encamada a
obtener por medio del ejercicio de la re. la preroga-
tiva, sin ayuda del Parlamento, los fines principales
de dicha medida, ha sido calculada de tal modo que
deprime y neutraliza la acción de la legislatura, y
bajo este concepto, merece la censura de la Cá-
mara.»

Asegúrase que el Sr. Gladstone está resuelto a
aceptar en todos los terrenos la lucha iniciada con
los Lores. Pero los Lores, constitucionalmente al
paso un ministerio abiertamente rechazado por una
de las Cámaras? Es resolución podría tener incalculables
consecuencias.

Por otra parte, Gladstone, llevado ya al extremo,
ha declarado a la Cámara de los Comunes que si in-
mediatamente no adopta el bill sobre elecciones ó
ballot-bill, exigirá una reunión extraordinaria en
Octubre. Esto ha levantado grandes protestas.

El expreso ministro ha pedido que la Cámara
votase una lista civil de 45,000 libras esterlinas para
el príncipe Arturo.

M. Taylor se ha opuesto a ello.
En la Cámara de los Lores fué aceptada esta pro-
posición; pero encuentra gran oposición en el pue-
blo. Victoria es bastante rica para dotar a sus
hijos, dice John Bull.

Un gran número de ciudadanos han convocado un
meeting en Hyde-Park; este meeting fué
reclamado por muchos miembros de la Cámara de
los Comunes.

La siguiente nota fué redactada y aceptada por
unanimidad.

«Los reclamantes han sabido con sorpresa, do-
lor e indignación, que se había pedido un aumento
a la lista civil, cuya cifra es ya considerable, aumen-
to que consista en un millón de libras esterlinas.
Los aquí reunidos piden humildemente a vues-
tras señorías el que rechacen aquella petición, y
que nada añadan a lo mucho que ya cuesta la mo-
narquía.»

CRISIS POLITICA DE FRANCIA.

Según dice una carta de Versalles, la crisis está
aplazada, y ahora se susurra que la izquierda,
oráculo y leader hoy de M. Thiers, propone, so pre-
texto de entrar en la pureza del régimen represen-
tativo, que se confiera a M. Thiers decididamente el
carácter de presidente de la república por cierto pe-
riodo. La derecha no lo consentirá, y si bien esta si-
tuación anómala no puede prolongarse, durará lo
que dure el interregno parlamentario, que va a em-
pezar de un momento a otro.

Para cuando se vuelva a reunir la Cámara habrá
disgustos y crisis violentas, de las que es difícil pro-
ver de antemano el desenlace.

Gambetta, a quien las debilidades de unos y otros
han elevado al rango de potencia de primer orden,
continúa su comedia de moderación, y compren-
diendo que no se le puede hallar auxilio más eficaz
para sus planes que el eminente M. Thiers, se dispo-
ne a apoyar cuanto tienda a afirmarlo por cierto
tiempo en el poder.

La verdad es que la política francesa ha llegado a
un punto culminante, cuya solución no tardará en
comunicarnos el 1.º de Agosto. La gravedad de la crisis
ministerial que se ciernen amenazadora en sus hori-
zontes no consiste solo en el empeño de la mayoría
de la Asamblea y del país por que no quede en el
ministerio ni uno solo de los usurpadores setembris-
tas; consiste principalmente en la disonancia parla-
mentaria que hay entre Thiers y la Asamblea; consi-
ste en la posición anómala e indeterminada del je-
fe del poder ejecutivo y en la necesidad de definir
y caracterizar de un modo estable.

Tres son los puntos en que Thiers disiente de la
opinión predominante en la Cámara: la ley sobre
los consejos generales ó diputaciones provinciales;
la ley sobre indemnización a las provincias invadi-
das, y por último, los proyectos financieros. Todo
esto, lejos de quedar aplazado para cuando se re-
anuden las sesiones, carga ahora de golpe sobre la
Asamblea, colocándola, así como al Gobierno, en un
trance apurado.

La ley sobre consejos generales es obra de ese es-
píritu descentralizador que, por una reacción fácil
de comprender después de los abusos del imperio,
se ha apoderado del país y de sus representantes.

Un periódico, hablando de este asunto, se expresa
en estos términos:

«Los acontecimientos han quitado toda armonía a
las reformas descentralizadoras. El espíritu discolo
y sedicioso de París, y más tarde su insurrección asus-
tando a los diputados, hizo que retrocedieran en el
camino de las franquicias municipales; y la ley mu-
nicipal, interesante resultado de diversas tendencias
y varias pasiones de momento, es incompleta y po-
cológica. Ahora, recobrada la calma, la Asamblea
se decide a otorgar una especie de Constitución en 93
artículos a los departamentos, que nunca han cono-
cido otra y que bien la necesitan. Pero es oportuno
promulgarla cuando aún no hay Constitución del
Estado ni ley municipal definitiva?»

El Sr. Thiers cree que no y se opone a la ley, al
ménos tal como está formulada. El art. 2.º que es-
tablece la creación de las comisiones departamen-
tales ha sido el principal motivo de la lucha al discus-
tirse en la Asamblea. El Sr. Lambrecht declaró que
el Gobierno lo aceptaría si se modificaban otros mu-
chos artículos posteriores. Esta grave declaración,
que nos comunicó ayer el telegrafo, debió producir
gran maraja en los diputados, y por último, no
pudiendo avenirse para salvar la dificultad, la han
estado aplazando para más tarde el artículo. Solu-
ción es esta que no deja satisfecho a nadie.

Respecto a la indemnización, que se pide para las
provincias invadidas, se afirma que los diputados le-
ales, en número de unos 300, están decididos a
preservar colectivamente sus dimisiones, si no se
aprueba. También aquí se encuentra Thiers en pug-
na con los representantes.

En la cuestión de los nuevos impuestos se llegará
en breve al terreno de las especulaciones, pues cate-
góricamente las ha excludo el Sr. Thiers a la comi-
sión de presupuestos, y finalmente, la fijación de
los poderes del Sr. Thiers parece que será aplazada
para después de las vacaciones.»

El Herald de Nueva-York publica el siguiente
despacho de su corresponsal de Yokohama, fecha-

do el 23 de Junio y recibido por la vía de California:

«Se han recibido más noticias de la escuadra del
almirante Rogers, que está en la Corea.

Las cañoneras *Munacasy* y *Palos*, con cuatro lan-
chas de vapor provistas de marinería y artillería,
subieron a principios de Junio por el río para reco-
nocer las defensas del enemigo. A unas diez millas
de la embocadura dos fuertes rompieron el fuego
sobre ellos, del cual resultaron dos heridos. Los bu-
ques contestaron inmediatamente al fuego. Un men-
sajero solo trajo durante el fuego una nota, firmada
por el consejero principal del rey, en la cual decía
que el pueblo de Corea no quería tener relaciones
de ninguna clase con extranjeros, y que la tripula-
ción del buque americano *General Sherman* había
sido condenada a muerte según las leyes del país,
porque después del naufragio había cometido asesi-
natos y actos de piratería.

Después de recibir esta carta, los buques vol-
vieron al punto de partida, tomando nota de las de-
fensas en cuanto lo permitían las circunstancias.
El almirante Rogers espera instrucciones de Wash-
ington.

Según noticias telegráficas de Jamaica del 15 de
Julio, el Gobierno tiene noticia de que los negros
piensan atacar los jueces del tribunal de la bahía de
M. rati si estos deciden contra ellos.

Se dice que la insurrección principiará del 19 al
20; el Gobierno tomó todas las medidas para darles
una lección severa.

El emperador de Alemania, según las últimas
noticias de Ems, saldrá el 1.º de Agosto para Co-
blentz, desde donde se dirigirá a Wiesbaden, en
cuyo punto permanecerá hasta el 7, este día saldrá
para Múgica; después pasará una revista en Ham-
burgo, en donde se detendrá el 8 y el 9.

En la sesión del día 31 en la Cámara de los Co-
munes lord Balfour ha declarado que el *Foreign
Office* había recibido noticias de que la cosecha en
Persia era exaltante, y que nada se decía respecto a
que existiese el hambre en aquella nación.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE AGOSTO DE 1871.

¿QUÉ MIEDO?

Apénas hay un periódico que embozamiento
ó sin rebufo de ninguna especie no hable de cons-
piraciones y de peligros que amenazan el orden
de cosas existente. Es cierto que en ninguno en-
contramos datos positivos para poder apreciar si
en realidad tiene fundamento el temor de que es-
tamos amenazados de nuevos trastornos dentro de
un breve plazo; pero de que el temor existe no pue-
de dudarse. Y es lo notable que existe más podede-
ro en los que más interés tienen en que se mantenga
la situación actual y el ministerio del 24 de Julio.
En otros tiempos los miedos medrosos han sido los
gobernantes y sus allegados, que distraídos con las
luchas y adulaciones de que generalmente son
objeto los que se hallan encumbrados, no se cui-
daban de observar las nubes que se formaban en
la atmósfera; hoy todo nos hace creer que el miedo
tiene su principal asiento en elevadas esferas, y
aun sospechamos que de ellas es de donde se co-
munican al último rincón de esta desdichada mo-
narquía democrática.

¿Habrá en altas esferas algún interés en flogir
peligros ó en abultarlos? Algo puede haber de es-
to, pero se puede asegurar que no todo es ficción.
El miedo no es supuesto, sino real y positivo, y es
en esta ocasión el resultado del convencimiento
profundo que tiene el Gobierno de su impotencia.
El Gabinete Ruiz Zorrilla-Córdova, un taeto re-
puesto de la especie de eugenicación que debió
producirle el ver en sus manos los destinos del
país, se ha examinado de arriba a abajo, por
dentro y por fuera, y se ha encontrado pequeño
para la empresa que ha tomado a su cargo. A
pesar de haberse encaramado al pedestal del po-
der, se encuentra con que los que han quedado
fuera de él le llegan a las barbas y le enseñan los
puños.

Francamente, después de tres años de interini-
dad, un Gabinete presidido por Ruiz Zorrilla es
una broma demasiado pesada para un país profun-
damente perturbado, empobrecido y sediento de
orden y de formalidad. Esto lo comprenden y lo
sienten los prohombres de la situación, y hé aquí

toda la prudencia que le distinguen, y preguntarle
si no juzga oportuno reprobador públicamente seme-
jantes profanaciones.

Reclama, etc.

El ministro de Instrucción pública y de Cultos,

RODOLFO.

IX.

Recibió Monseñor Laurence la anterior epístola
precisamente cuando escribía de dar el edicto que
el lector conoce, nombrando una comisión info-
mada para esclarecer los extraordinarios aconteci-
mientos suscitados por la omnipotente mano de
Dios.

Aunque debieron causarle singular asombro é in-
dignación los cuentos fantásticos que el buen mi-
nistro refiere tan gravemente como si fueran la pura
verdad, el Obispo supo responder muy comedida-
mente a la carta de su excelencia. Sin manifestar
todavía su opinión acerca del fondo del asunto, cuya
solución lo quería precipitar, restableció la verdad
de los hechos, tan vergonzosamente desfigurados.
Expuso, con tanta claridad como franqueza, la idea
de conducta que había seguido y hecho seguir a su
Clero, hasta que la irresistible corriente de los he-
chos le obligó a intervenir y a nombrar una comi-
sión investigadora. Al ministro que sin conocer y sin

estudiar nada le decía: «Condenado», le respondió:
«Estudio.»

«Señor ministro, escribía el Prelado; grande ha
sido mi asombro al recibir vuestra comunicación.
Yo también estoy enterado de lo que pasa en Lour-
des, y tengo, como Obispo, gran interés en repro-
ber todo cuanto pueda entristecer a la Religión y a
sus fieles. Puedo, sin embargo, aseguraros que las
señoras de que me hablais no han existido del modo
como os las han contado, y que los hechos lamen-
tables que haya podido haber, sobre ser pasaje-
ros, no han dejado rastro alguno.

«Los hechos a que alude vuestra excelencia han
pasado después de cerrada la Gruta y ya muy en-
trado Julio. Dos ó tres muchachos de Lourdes
principian a floriger visionarios y a hacer extra-
vagancias en las calles. Como la Gruta estaba a la
señal cerrada, según ya he dicho, consiguieron in-
troducirse en ella y ofrecer sus servicios a los fie-
les, detenidos en la empalizada, para tocar sus ro-
sarios a la Gruta y recibir sus ofrendas, que luego
se apropiaban. Uno de ellos, que se distinguía por
sus escandalosidades, a veces no muy decentes, es-
taba adscrito al servicio de la iglesia de Lourdes.

«El señor Párroco, después de reprenderle severa-
mente, le ha excludo de la enseñanza del catecís-
mo y expulsado de la iglesia. Por consiguiente, el
desorden ha sido pasajero, y el público no ha visto
nada de ello más que malicias de un muchacho,

había tomado aquella medida de acuerdo con el
Obispo diocesano, aserción que algunos días des-
pués repitió el periódico de la prefectura. Informa-
ronme de tal disposición los diarios y el señor Párr-
oco de Lourdes, y me apresuré a escribir a este
señor tiempo para que se respetasen los órdenes del señor
epíscopo, sin quejarme ni entonces ni después de
que apareciese mi nombre mezclado en una dispo-
sición que hasta ignoraba. Aunque he recibido nu-
merosas cartas instando para que se reclamase, no
slo he hecho por no aumentar nuevas dificultades a
la cuestión.

«Una vez quitados de la Gruta los objetos religio-
sos, podíamos esperar que fuesen las visitas dismi-
nuyendo poco a poco, y que aquella peregrinación,
improvisada tan inesperadamente, tocara a su fin.
No sucedió así. Pretendió el público, con razón ó
sin ella, que el agua de la Gruta conseguía cura-
ciones maravillosas, y la concurrencia aumentó,
naciendo en tropel de los departamentos inme-
diatos.

«El 8 de Junio dió el señor alcalde de Lourdes
un bando prohibiendo la entrada en la Gruta. Fun-
dábanse los considerandos en el interés de la Reli-
gión y de la salud pública; y aunque se ponía en
primer término a la Religión si no haber consultado
al Obispo, este último no ha formulado reclamación
alguna, antes bien ha guardado silencio por las ra-
zones más arriba expuestas.

toda costa de tan pequeños incidentes un medio su-
premo de resistir a la derrota y volver a tomar la
ofensiva, habían los Sres. Jacomet y Massey trazado
al ministro de Cultos el más hiperbólico y fantástico
cuadro de aquellas escenas infantiles.

Es de advertir que por una ilusión algo inverosi-
mil en un hombre de Estado acostumbrado a las
prácticas contemporáneas, el Sr. Ruland tenía una
confianza ciega en los documentos oficiales. La fe,
por más que se diga, no se pierde; lo que hace es
cambiar de objeto. El filósofo Ruland no tenía fe
en Nuestra Señora de Lourdes, aunque se afirmase
por medio de curaciones y de milagros; pero tenía
fe en Massey y en Jacomet. Estos señores le hicieron
pues, creer que a las rocas Missibelle habían acu-
dido muchachos a desempeñar el oficio de Sacerdo-
tes; que el pueblo, representado por criaturas de
mal vivir, los coronaba de laureles ó de flores, etcé-
tera, etcétera. Tampoco le ocultaron la ineficacia de
las disposiciones violentas tomadas para contener la
agitación de los ánimos. Según ellos, la fuerza mate-
rial era vencida, y la autoridad civil desprestigiada.
Solo la autoridad religiosa podía salvar la situación
por un acto enérgico contra las creencias populares.
Poco enterados de lo que es la dignidad de un Obis-
po cristiano, atreviéronse a imaginar que una pro-
posición nacida en las alturas del poder, bastaría
para determinar a monseñor Laurence a condenar los su-
cesos y a obrar según sus miras. Indicaron, pues, al
II.—Nra. Sra. de Lourdes.

la clave de las inquietudes que se manifiestan y de los rumores alarmantes que circulan.

Es muy de notar que los que principalmente se encargan de descubrirnos el miso que existe son algunos periódicos republicanos representantes del grupo de los hombres de su partido que más benévolo se muestra con el ministerio actual. A hoy sin ir más lejos, encontramos en *La Discusión* un artículo que no tiene otro objeto que pedir al ministro de la Guerra que haga sin tardanza reformas en el ejército, porque el Gobierno no debe confiar en un elemento tan poderoso que han manejado y arrojado a su gusto los unionistas. La conspiración en las filas del ejército es en sentir de *La Discusión* «lo verdaderamente temible» el único peligro serio que hoy amenaza al Gabinete. El mantenerse en sus puestos los jefes militares unionistas cuando los gobernadores civiles han presentado sus dimisiones, es para la discusión un hecho significativo, y aun cree el diario republicano que los unionistas tratan de llamar la atención del Gobierno hacia cierto punto con el fin de activar a mansalva sus propios planes.

¿Conque el único peligro es la conspiración en el ejército? ¿Pues es una friolera! Mas ¿qué dirá ese ejército, a quien de ordinario tanto agitan los revolucionarios? Bien mirado, no tiene derecho a decir nada, después de haber tendido más de una vez la mano a los revolucionarios, sus naturales enemigos.

Lo que deducimos del lenguaje de *La Discusión* es que los republicanos benévolo son los que más participan de los temores del Gabinete, lo cual no es extraño viendo aquellos y este en tan íntimas relaciones.

Pero ni el Gobierno ni sus allegados han aprendido nada con las lecciones de la experiencia. De otro modo no dejarían de caer en la cuenta del inmenso daño que se hace a la situación llevando el temor a todos los ánimos. Con rumores alarmantes, con artículos y sueltos en que se manifiestan sospechas de que se maquinan contra el orden público, se forma el convencimiento general de que las maquinaciones son posibles, pronto llega a creerse que son fáciles, y con esto los más tímidos para cierta clase de empresas cobran aliento y fantaseando de antemano la gloria que les tocará si contribuyen a un movimiento que sea coronado por el éxito, se prestan sin gran trabajo a servir de instrumento a los conspiradores.

Mal camino llevan los amigos del Gobierno hablando todos los días de la posibilidad de próximos trastornos, ya en un sentido, ya en otro, pero «do la abundancia del corazón habla la boca».

Sigan, sigan, pues, propagando el miedo con sus indiscreciones en los periódicos y fuera de ellos.

LA CIRCULAR DEL SR. ZORRILLA.

A hora avanzada de la mañana, y cuando ya no tenemos tiempo de examinar con detenimiento la tan anunciada circular del Sr. Ruiz Zorrilla, ha llegado a nuestras manos la *Gaceta* con este documento. No importa; el discurso que en las Cortes pronunció el presidente del Consejo de ministros inmediatamente después de tomar posesión de este elevado puesto, y sobre todo, la frecuencia con que en España se repiten los documentos de esta clase, quitan grande interés al que hoy suscribe el Sr. Ruiz Zorrilla, y pueden ver nuestros lectores a continuación de estas líneas.

El pueblo está ya cansado de discursos y circulares, y dará de buena gana por cien promesas un hecho, y por cien derechos ilegales proclamados el que le dejan vivir tranquilo en su casa sin ser molestado por la autoridad ni el populo.

Hasta ahora no ha habido Gobierno bastante cínico que se atreva a predicar en un documento público y oficial la opresión al cido, y sin embargo, esta opresión elevada a su grado máximo, ha sido constantemente norma de conducta en muchos sitios desde la revolución de Setiembre hasta la fecha.

Esperemos de consiguiente los acontecimientos, para juzgar el actual Ministerio, y mientras tanto no fiamos en sus promesas, que la experiencia acredita que promesas liberales rarísimamente se cumplen.

Dice así la circular del nuevo ministro de la Gobernación:

Circular.

Las circunstancias en que ha ocurrido el advenimiento al poder del ministerio que tengo la honra de presidir hacen de este suceso el principio de uno de los más importantes periodos de nuestra historia política.

Por primera vez desde que en España existen instituciones representativas, un partido tenazmente excluido de la administración ha llegado a ella por medios pacíficos y por las vías constitucionales; por primera vez también este partido va a desarrollar regular y ordenadamente sus ideas, en circunstancias difíciles, en verdad, pero normales, y a gobernar con las instituciones más libres que en nuestro país han existido, sin que extraños obstáculos se opongan a sus naturales y genuinas consecuencias.

Nobles y patrióticos son los deseos que al Gobierno animan; firme y decidido su propósito de reali-

zarlos, pero sus esfuerzos serán estériles e infecundos, ilusorias en la práctica o dañosas en los resultados las solenns promesas hechas al país, si todos los funcionarios públicos, y muy especialmente los gobernadores de las provincias, no coadyuvan resuelta y decididamente la acción de aquel, y realizan, cada cual en su esfera, el programa expuesto ante los Cuerpos colegiados.

Confiado en que esta cooperación no ha de faltar al Gobierno, creo conveniente completar las indicaciones que el programa encierra con algunas que más directamente se refieren a la administración local, y puedan servir a V. S. de norma y regla en todos sus actos.

Entiende el Gobierno y en esta idea se inspiran sus proyectos, que la práctica sincera de la libertad es, no sólo el más justo, sino también el más fácil medio de dar cumplida satisfacción a todas las aspiraciones y a todos los intereses legítimos de los ciudadanos.

No hay para qué definir lo que debe entenderse por libertad: la Constitución y las leyes que de ellas se derivan establecen las obligaciones y derechos mutuos de las entidades que viven dentro del Estado, y mientras estas leyes existan, su puntual y exacto cumplimiento constituye en sentido práctico la única fórmula del derecho y de la libertad.

Bien conoce el Gobierno que en un país que nace en cierto modo de pronto a la libertad, el ejercicio de esta se mantiene difícilmente dentro de los límites que la justicia y las leyes le señalan; no ignora las frecuentes y graves perturbaciones que la impaciencia de unos y la mala fe de otros producen en el uso de las nuevas instituciones; sabe que muchos, ansiosos ante todas cosas de orden y sosiego, se alarman por una agitación cualquiera, y están siempre dispuestos a sacrificar el más sagrado derecho a trueque de sentir la calma y el silencio alrededor suyo; pero V. S. debe comprender que si este sentimiento de orden merece justo respeto, nunca puede ser causa de que sufra menoscabo el que con igual justicia reclama el principio de libertad, supuesto que en último término de ninguna manera se asegura mejor la tranquilidad y se crea el orden que defendiendo a todos los ciudadanos en el ejercicio de los derechos concedidos por las leyes.

El orden no es ni puede ser por sí mismo un principio de gobierno; es sólo el resultado de la acción concertada de las fuerzas sociales, regulada por la ley y dentro de la libertad.

Permitiendo todo lo que la ley permite; castigando todo lo que la ley prohíbe, se produce el orden naturalmente y sin necesidad de remedios violentos ni de medidas arbitrarias.

Cuando lo es ni desde el más alto al más bajo acaten y respetan la legalidad creada por la voluntad nacional y dentro de ella viven pacíficamente; cuando las autoridades ensañan con el ejemplo antes de corregir por la fuerza, no habrá razón para oír de menos aquellos tiempos en que la conservación del orden era el pretexto con que se pretendía justificar un sistema de gobierno fundado en la arbitrariedad y la violencia.

Así, pues, para que los derechos individuales no sean una letra muerta o una causa permanente de perturbaciones, debe V. S. manifestarse tan deferente con los que dentro de la ley se ejercen, como inexorable con los que a su sombra pretenden atacar la seguridad de los demás o destruir las instituciones creadas por el voto de la nación.

Interpreta V. S. por lo mismo acertadamente los deseos del Gobierno si por medio de una política sincera y expansiva hace comprender a todos que no administra en beneficio exclusivo de un partido, sino en el de la nación entera, y logra atraer a las nuevas instituciones a todos los hombres de buena fe que por injustificados recelos permanecen apartados de ellas.

Estos mismos pensamientos inspiraron al Gobierno cuando, por mi conducto, manifesté su decisivo propósito de separar la administración de la política.

Comprende bien que para la formación de las leyes, para la organización de los poderes públicos, para la superior dirección de todas las fuerzas sociales sea necesario, y este es el sentido de la última modificación ministerial, un criterio determinado, concreto, como debe tener y de hecho tienen todos los partidos políticos; comprendo también la necesidad de que haya absoluta identidad de miras entre el Gobierno y los funcionarios inmediatamente encargados de realizar sus ideas; pero la administración, es decir, el cumplimiento y aplicación de las leyes no pueden estar sujetos a otra regla ni inspirarse en otro criterio que el de justicia e imparcialidad.

Definidos así los principios generales en que ha de fundarse la conducta de V. S. como representante del Gobierno, debo llamar su atención hacia algunos puntos concretos de la administración local.

Domina sobre todos lo que a las diputaciones provinciales y ayuntamientos se refiere.

Reminiscencias de aque los tiempos en que estas Corporaciones arrastraban una vida lánguida y estéril bajo el peso de una centralización sumadora, han sido causa de que en las esferas administrativas se haya creído menguado el prestigio de los gobernadores por la justa restitución de atribuciones hecha a las Diputaciones y Ayuntamientos por las leyes orgánicas de 20 de Agosto de 1870, y que las relaciones entre sus vocales y los representantes del Gobierno estén impregnadas en un mismo espíritu de desconfianza y de recelo.

Persuado el Gobierno de que el prestigio y consideración de la autoridad, no tanto consiste en la mayor suma de atribuciones que ruina, como en tener las que sean adecuadas a los fines que debe llenar, y en ejercitarlas con rectitud y acierto, creó en el primer momento de su gestión el deber de no encargarse a V. S. que procure a toda trance mantener con las Corporaciones populares las relaciones fran-

cas, expansivas y tolerantes que deben existir entre los que por diferentes medios aspiran a la realización de un mismo fin: la rota y acertada administración de los intereses locales.

Colocándose V. S. como arbitro imparcial y severo cumplidor de la ley en una esfera superior a los estrechos intereses personales, que con harta frecuencia, por desgracia, bastardean el espíritu de estas Corporaciones, sabrá, no solamente obtener su deferencia y respeto, sino que contribuirá en gran manera a hacer fecunda y beneficiosa su acción.

La natural influencia de V. S., prudente y hábilmente manejada, será desde luego y por sí misma una «arma» poderosa que evitará en mucha parte el empleo de los medios que las leyes conceden a la autoridad central para la defensa de los intereses cuya tutela le está confiada.

Por lo demás, nunca el Gobierno recomendará bastante a V. S. que mire con preferente atención cuanto a las Corporaciones populares se refiere, que las ayude en su obra, lejos de oponerles dificultades, y que procure hacerles comprender que el principal deseo del Gobierno es cooperar con todas sus fuerzas al progreso y bienestar de los pueblos dentro de la moralidad y la justicia.

Para tan importantes objetos el Gobierno pondrá en manos de V. S. todos los medios de acción de que pueda disponer.

Las nuevas leyes de organización municipal y provincial han privado a los gobernadores de muchas de sus antiguas facultades, y ciertas reformas meramente administrativas les han arrancado otras para conferirlos a funcionarios dependientes como aquellos de la autoridad central.

El Gobierno respeta, como es deber suyo, la disminución de funciones que procede de una justa restitución hecha a las Corporaciones populares, pero no cree conveniente el sostenimiento de esas otras reformas, mediante las cuales ciertos funcionarios de categoría inferior a la del gobernador han venido a ser independientes y en cierto modo superiores suyos.

El Gobierno trata de dar a la primera autoridad civil de la provincia todo el prestigio que necesita, y hoy más que nunca debe tener, devolviéndole las facultades que antes tenía como jefe de administración, y poniendo en manos de su subordinación en sus manos otras que con mas o menos independencia ejercen ahora ciertos funcionarios facultados. De este suero el gobernador será el verdadero y único jefe de la administración civil en las provincias, cual conviene para que la acción gubernativa adquiera la unidad, precisión y energía que las nuevas instituciones reclaman.

Mis si por este concepto se ha de robustecer la autoridad de V. S., aumentarán en cambio su responsabilidad y obligaciones.

Entre estas ninguna de tanta importancia como la referente al buen orden, acierto y brevedad en el despacho de los expedientes cuya resolución compete a los gobernadores de las provincias.

Reclama la opinión pública, y con sobrada razón por cierto, una reforma de los procedimientos administrativos que corte de raíz la interminable serie de abusos a que da lugar la inestabilidad, cuando no la mala voluntad de algunos funcionarios subalternos. Los interminables dilaciones con que se eterniza el despacho de los expedientes son siempre condenables en sí mismos por los perjuicios que causan, si no lo fueran además en su primer término, por que, gracias a ellas, se da ocasión a la existencia de ciertos gérmenes de agentes que, utilizando el favor de algunos funcionarios públicos, explotan criminalmente la ignorancia o el cansancio de los interesados con grave daño de la moral y profundo desprestigio de la Administración.

Facil es, a poco esfuerzo que se emplee, poner coto a tan escandalosos abusos y dar cumplida satisfacción a estas justísimas exigencias de la opinión pública.

Vigile V. S. con escrupulosidad la conducta de todos los funcionarios dependientes de su autoridad; procure por cuantos medios estén a su alcance hacer que cada cual cumpla con rigurosa exactitud los deberes que su cargo le impone; reprome y castigue pronto e inexorablemente la más leve falta cometida en el servicio, suspenda, si es necesario, de empleo y sueldo al culpable, sea cual fuere su condición y categoría; exija que se le dé cuenta con frecuencia y periódicamente del estado de los expedientes; señale plazos breves para su resolución, tales como 15 ó 30 días, según que sean o no necesarios informes previos u otros trámites análogos; atienda las quejas que por cualquiera se le dirijan; haga, en fin, que todos los interesados puedan tener conocimiento exacto de cuanto a sus asuntos se refiere, y que la administración, excepto en los negocios de índole reservada, funcione, por decirlo así, bajo la intervención de aquellos y del público, y seguramente, si no logra destruir de todo punto abusos inveterados, conseguirá por un sensible mejora en el procedimiento administrativo, que todos los hombres sensatos se penetren de la sinceridad de las promesas del Gobierno y de su inquebrantable propósito de cumplirlas.

Poco o nada debo decir a V. S. por lo que toca a la moralidad. La honradez no es un principio de partido, sino un deber de todos los hombres. Para el funcionario constituido en autoridad este deber es mucho más imperioso, porque le obliga por sí mismo y por sus subalternos: consentir en tales la inmoralidad es tanto como hacerse cómplice de ella, y V. S. debe procurar, no sólo que todos sus actos sean arreglados a la justicia, sino que nadie pueda abrigar sobre ello la menor duda.

El Gobierno en este particular no tolerará la más pequeña falta; las quejas que se le dirijan serán atendidas, según su razón y fundamento, sin considerarse para nada de quien proceden ni contra quien se dirijen; y si algo puede hacerle menos penosa la existencia del mal será la satisfacción que le pro-

duzca el castigo de los culpables. Así es que puede V. S. estar cierto de que no prestará servicio más recomendable, ni que el público en general y el Gobierno en particular estimen tanto, como el de entregar a los tribunales los culpables de esos abusos, que con la vergüenza y el oprobio de toda administración.

La fecunda protección del Gobierno debe extenderse hasta las más pequeñas localidades; tan sagrado como el de las capitales es el derecho que los pueblos tienen a ser atendidos y considerados; por lo tanto importa mucho que V. S. procure visitar con frecuencia la provincia, no para llevar a los pueblos el aparato de la autoridad y causarle gastos innecesarios, sino para enterarse de su estado social y económico, para tocar de cerca sus necesidades, para recoger sus quejas y peticiones, y para hacer que en todas partes sea considerado y querido el poder que V. S. representa.

Estas indicaciones serán, en mi concepto, suficientes para que V. S. comprenda el pensamiento del Gobierno y acierte a desarrollarlo en la provincia de su digno mando. Si hubiese de sintetizarle en pocas palabras, le diría que se reduce a recomendarle protección para la justicia y el derecho, política tolerante y atractiva con los indiferentes, energía contra los perturbadores del orden y contra los que ataquen la legalidad existente, cordialidad y armonía con las Corporaciones populares, puntualidad y exactitud en el cumplimiento de sus deberes, vigilancia sobre sus subalternos e imparcialidad y rectitud en todo y para todo. Si de esta suerte obra, puede estar cierto de haber interpretado rectamente el pensamiento del Gobierno, y hará un gran servicio a la patria demostrando que no en balde se había prometido la inauguración de una nueva era de moralidad, de legalidad y de justicia.

Madrid 4 de Agosto de 1871.—Ruiz Zorrilla.—Señor gobernador de la provincia de.....

Como esperábamos, han sido completamente desmentidos los rumores de que anteanoche enteró *La Epoca* al público sobre el juramento de algunos reverendos prelados a la Constitución de 1869. La misma *Epoca* tuvo anoche que desmentir esos falsos rumores en las líneas que a continuación copiamos:

«No es cierta la noticia que ayer circuló de que el señor patriarca de las Indias haya hecho ni piense hacer gestiones de ninguna clase respecto de prestar juramento político alguno».

Esto debe enseñar a *La Epoca* a ser cauta en acoger cierta clase de rumores, y a advertir al *Imparcial* de la pueril ligereza con que ha insinuado a un príncipe de la Iglesia, que no por serio deja de tener derecho a que se le respete.

Después de la rectificación de *La Epoca*, de que nos hacemos cargo en el párrafo anterior, no tenemos importancia alguna las líneas que *La Correspondencia* dedica al señor Patriarca de las Indias. Nosotros, sin embargo, vamos a copiarlas para que nuestros lectores acaben de convencerse de la tenacidad con que propagan las falsas noticias los revolucionarios cuando tratan de desacreditar a un príncipe de la Iglesia. Copia el diario noticiero el párrafo de *La Epoca* de anteanoche, y después escribe por su cuenta:

«Hoy, con efecto, sabemos que se ha presentado al Sr. Ruiz Zorrilla el Vicario general castrense, y se ha dicho que en esta conferencia se ha adelantado bastante para que se realice el acto anunciado por *La Epoca*, aunque se duda que en la fórmula pueda el Gobierno separarse de lo que clara y sencillamente disponen las leyes. Créase que esta cuestión quedará resuelta en el Consejo que pasado mañana presidirá el rey».

El diario noticiero afirma únicamente que el señor Patriarca, vió al señor presidente del Consejo de ministros; lo demás que narra fundado o no en un *se ha dicho*, igual exactamente a los rumores de *La Epoca*. Esas voces no tienen autoridad alguna ante la rectificación terminante que anoche publica el diario conservador. También anuncia el diario noticiero que el Patriarca de las Indias visitó al señor ministro de la Guerra, pero no da importancia política a esta entrevista.

Apenas se publica periódico revolucionario en Madrid que no haya aprobecho la falsa noticia de *La Epoca* acerca del juramento de varios Prelados a la Constitución para desatarse en improperios contra el Clero. De buena gana, si el espacio nos lo permitiera, formaríamos un ramillete de los insultos que con este motivo se han proferido contra los venerables Obispos. Pero en la imposibilidad de hacerlo, predecimos provechoso trasladar a nuestras columnas, por vía de muestra, lo que uno de aquellos periódicos ha dicho sobre el particular.

«Parece ser que de esta vez va de veras lo del juramento del Clero, escribe *La España radical*, pero se anda buscando la fórmula».

El Patriarca jurará por 75,000 duros, y cada uno de los otros por el sueldo que disfrutan.

De suerte que ahora va a ser un poco difícil lo de las economías, en vista de que estos hombres abren con tiempo el paraguas cuando amenaza chubasco.

[Gracioso serial.]

Ab uno disce omnes. Para esto, repetimos una vez más, quieren los revolucionarios que el Clero

jure la Constitución, para escupirle a la cara cuando lo tengan cerca.

Apenas da *El Imparcial* por la mañana una noticia, que no rectifica a la tarde *La Correspondencia*. Esto nos hace sospechar que el ministerialismo del diario democrático no es lo que parece, y desde luego decimos que si por desgracia nuestra fuésemos progresistas no las tendríamos todas con nosotros en punto a desenterrar de los cimbríos. Hay muchas maneras de hacer la oposición a un ministerio, y de prepararse a reemplazarlo, pero de todas ellas ninguna es tan temible como la que revistiendo la capa de amistad logra acaso no hacernos sospechar a.

Apenas se suelta cuestión sobre puntos negros, supresiones, economías o otro cualquier asunto, que *El Imparcial* no le da resultado en el sentido más popular, alabando por el o a Gabinete. Mas como el Gabinete no la ha resuelto en el sentido que anuncia *El Imparcial*, necesita rectificarle inmediatamente por medio de *La Correspondencia*, con lo que los cimbríos consiguen hacerse populares y desacreditar al ministerio.

Así, por ejemplo, ayer decía *El Imparcial*, que estábamos en una paz octaviana, que bastaban los jueces de primera instancia para dar cuenta de los revolucionarios, y que en prueba de ello el Gobierno iba a dar la anunciada amnistía inmediatamente. Pero a la noche sale a luz *La Correspondencia* y en ella aparece la rectificación indispensable. Héla aquí:

«*El Imparcial* da como próxima la publicación de la amnistía para la que fué autorizado el Gobierno por las Cortes. Nosotros creemos a *El Imparcial* mal informado en este punto. El Gobierno desea dar la amnistía; pero no puede satisfacer por ahora este generoso deseo, en vista de las noticias autorizadas que continuamente se reciben de que algún partido no liberal pudiera aprovecharse de esa gracia para perturbar el orden público».

Resultado, que *El Imparcial* con maña innegable hace pasar al Gobierno por tímido, asustadizo o poco generoso.

Y a la verdad, que en la ocasión presente lo sobre razon a *El Imparcial* contra el ministerio. Desde la gloriosa hasta la fecha, apenas habrá habido época en que menos se haya hablado de levantamientos carlistas que en la presente. En la conciencia de todo el mundo está que no son los carlistas los que amenazan a la situación, y de ello, si el Gobierno no es lerdo, debe tener pruebas irrefutables. Pero ya es vé, los montpeneristas no necesitan de amnistías, porque lejos de estar en las cárceles, han ocupado puestos oficiales hasta hace muy poco tiempo, y de aquí que preacordando de ellos el Gobierno, atribuya a los pobres carlistas los planes que todo el mundo ve en los partidarios del duque y del niño Alfonso.

Esta proceder es tanto más odioso cuanto que infinidad de carlistas han sido llevados a presidio arbitrariamente, según reconocía días atrás *El Imparcial*, apoyado en el dictamen de corporaciones y tribunales respetabilísimos.

Diga, pues, el ministerio que no quiere reparar una enorme injusticia, que le parece muy bien la arbitrariedad de los consejos de guerra, que la hace suya, no obstante sus promesas de rectitud y legalidad; pero no trate de justificar su conducta con noticias de que todo el mundo se rie incluso acaso el mismo que las redacta.

Y mientras el Gobierno no muda de modo de pensar, tengan paciencia nuestros desgraciados amigos y pidan a Dios que moderados y montpeneristas se decidan por el vdo o por la puente, pues por lo visto hasta entonces el Gobierno no creía llegado el momento de dar la prometeda amnistía. Es otro beneficio que los carlistas tienen que agradecer a los alfonsinos.

Bien merecen figurar al lado de las líneas de *La Correspondencia*, relativas al tercer entorchado del general Córdova, líneas que ayer venían nuestros lectores, las siguientes que publica *La Prensa*, periódico progresista y ministerial:

«Si S. M. el rey lo estima conveniente, el esforzado general Córdova recogerá la merecida recompensa a que sus títulos le hacen acreedor, y nosotros tendríamos un verdadero placer en que así sucediese, siquiera no sea más que por hablarlos en todas las cuestiones en frente de cierta parte de la prensa, muy metódica y fina y sensible hoy y ayer arrogante, amenazadora e insensata para patrocinar todo género de escándalos».

Tiene razón que le sobre *La Prensa* en cuanto dice acerca de la facilidad con que los periódicos liberales estrechan o ensanchan la manga, según forman en las filas opositonistas o ministeriales. El ascenso llega a tal punto en esta materia, que de fijo no faltará quien censure duramente en el general Córdova lo que juzgó naturalísimo y plausible en el difunto general Prim. Pero prescindiendo de este insignificante detalle liberalísimo y por lo tanto corriente y admitido en los salones actuales tiempos, debemos enterar a nuestros lectores de que *El Debate* da a entender que la cuestión del tercer entorchado del general Córdova ha sido ya estimada por D. Amadeo, lo cual, a ser

Obispo que para zanjar todas las dificultades debía intervenir directamente con el Prelado.

Esto era impulsar al ministro hacia el camino a que se inclinaba, pues efectivamente, una de las tendencias más marcadas del Sr. Rouland, era la de entrometarse en las cuestiones religiosas y permitirle trazar un programa a los Obispos.

Aunque el ministro había sido en otro tiempo procurador general, no se le ocurrió pensar cómo, si los detalles que recibía eran exactos, no habían castigado los tribunales las profanaciones que le denunciaban. Tan estrecha abstención de la magistratura respecto a los supuestos desórdenes, no despertó su desconfianza en lo más mínimo.

Aceptando, pues, con candidez más que ministerial las novelas de la policía y del prefecto, imaginándose que era un gran teólogo y algo más que Arzobispo, porque era ministro de cultos, el Sr. Rouland, desde el fondo de su gabinete juzgó personalmente la situación y escribió a monseñor Laurence una carta digna bajo todos aspectos de la que había dirigido en un principio al prefecto, y que ya hemos citado; como en aquella, descubíase en sus palabras una profunda piedad oficial. Quien vuelva hoy a leerla a la luz de la verdadera historia, no puede menos de sonreír con tristeza al considerar la manera, a veces tan monstruosamente grosera, con que suelen engañar al Gobierno los agentes inferiores de la administración. No puede, en efecto, leerse sin una melancó-

con motivo de los sucesos de la Gruta. El Clero de esta ciudad ha manifestado una prudencia admirable, no yendo nunca a la Gruta para no acreditar la peregrinación, y favoreciendo, por el contrario, las disposiciones tomadas por la autoridad. No obstante, os lo han denunciado como protector de la superstición. Yo no acuso al primer magistrado del departamento, cuyas intenciones siempre han sido rectas, pero en el actual asunto ha tenido una confianza exclusiva en sus subordinados...

En mi carta respondiendo al señor prefecto, con fecha de 11 de Abril último, carta que os han enseñado, yo ofrecía a este funcionario mi leal apoyo, para llevar a buen fin dicho asunto. Pero yo no he podido, como algunos deseaban, anatematizar desde la cátedra del Espíritu Santo, sin exámen, sin informaciones, sin razón ninguna, a las personas que iban a rezar a la Gruta, ni tampoco prohibirles la entrada, mucho más cuando no había el menor desorden, a pesar de que los fines algunos días se contaban por millares. Además de que la Iglesia funda siempre sus prohibiciones, y yo no tenía datos suficientes, tenía además la seguridad de que en aquel momento de exaltación de los ánimos, no habría sido escuchada mi voz.

El señor prefecto mandó en un consejo de revisión en Lourdes que el comisario de policía quitase los objetos y embalsamos religiosos de la Gruta, y en una allocucion que dirigió a los alcaldes, dijo que

que con algunas amenazas han cesado en seguida (1). Tales son los hechos que personas demasado celosas convierten en sus notas en escenas permaenantes.

Mucho agradecería, señor ministro, que os informárais de lo que pasa en Lourdes por medio de personas distinguidas que se han detenido en dicha localidad para ver personalmente los lugares y oír a los habitantes y a la vida que pretende haber sentido la Vision. Podéis consultar, por ejemplo, a los señores Obispos de Montpellier y de Béziers, a monseñor el Arzobispo de Auch, al Sr. Vén, inspeccionador de los baños minerales, a la esposa del almirante Bruat, al Sr. Luis Veuillot, etc, etc.

El Clero, señor ministro, no se ha mantenido hasta ahora encerrado en una completa reserva

(1) Fácil es comprender por qué razón de alta reserva no menciona el Prelado las sospechas que todos emiten en Lourdes, en todas partes, respecto a la oculta influencia de la administración y de la policía en las escenas de los falsos visionarios. Era el elemento más difícil para el Prelado decir al ministro: «Los supuestos escandalos de que os quejas y que exajeráis extraordinariamente hasta el punto de desnaturalizar la verdad y de inventar pura y sencillamente una novela, se deben a vuestros propios amigos, pues los habéis suscitado en secreto, si ha de creerse la unanimidad de la opinión».

cólica ironía la carta siguiente, escrita por el mismo ministro que debía en un no muy lejano plazo, firmar la autorización para edificar una gran iglesia en las rocas Massabielle, para eterna memoria de las apariciones de la Santísima Virgen María.

Monseñor, decía el Sr. Rouland, los nuevos datos que acerca del asunto de Lourdes he recibido, me parecen de tal naturaleza, que deben causar profunda tristeza a todos los hombres sinceramente religiosos. Esas bendiciones de rosarios dadas por niños, esas manifestaciones en las cuales se observan en las primeras filas mujeres de costumbres equivocadas, esas farasas en que se coronan visionarios, esas ceremonias grotescas, verdadera parodia de las ceremonias religiosas, ofrecidas sin duda en el campo a los ataques de los periódicos protestantes y de algunos otros diarios, si no interviniere la autoridad central para templar el ardor de su polémica. Tan escandalosas escenas redunda además en descrédito de la Religión a los ojos de las poblaciones, y creo, Monseñor, que estoy en el deber de llamar de nuevo vuestra atención sobre semejantes hechos.

Parece también que esas lamentables manifestaciones dan motivo sobrado al Clero para salir de la reserva en que, hasta el presente, se había encerrado. Yo no puedo, por otra parte, hacer en el particular más que rogar encarecidamente a vuestra grandeza que apele a toda la firmeza y a

Parce que un inspector de Comunicaciones ha salido de Madrid con objeto de averiguar el hecho denunciado por *El Eco de España*, á propósito de la fractura y austeridad de sellos de franqueo que contenía un certificado dirigido á su administración, de que tienen noticia nuestros lectores.

Leemos en *El Norte de Girona*:
Dicen de Castellón, en una carta que tenemos á la vista, que los situacioneros de por allá, no contentos con llevar revueltos los asuntos municipales, han tenido la manía de arreglar los interiores de la iglesia parroquial apoderándose de los asientos que la poseían, si no hubiera títulos mejores que no faltan, asegura á determinados propietarios de aquella villa. Tanto se ha hablado de sacristanes al ocuparse de los tradicionalistas, que los progresistas lo han tomado en serio, y envidiosos aspiran á ser campaneros.

Los progresistas en todas partes son los mismos.
Los periódicos de Alcoy se quejan con fundado motivo de que se permita á un misionero protestante que se halle en aquella ciudad, herir con frases bastante duras el sentimiento católico de los alcoyanos.

Nada menos que á 298 asciende el número de individuos encerrados por distintas causas en el cárcel de Málaga desde el 1.º al 28 de Julio último. No nos parecen muchos.

Tomamos lo siguiente de *La Convicción*, diario barcelonés del miércoles último:

Según parece, ayer fué registrada por el juez de primera instancia del distrito de Palacio una habitación de la calle Riera del Pino, no sabemos en busca de qué clase de documentos á otros objetos. Es de notar que de algún tiempo á esta parte menudean las pesquisas en casas de ciertos sujetos de opiniones bien conocidas.

Dice *El Imparcial* que han sido invitados para explicar en el *Ateneo Militar* los Sres. D. Manuel Roca y D. Patricio de la Escosura.

Parce que ayer se presentó al señor ministro de Hacienda una comisión de los tenedores de deuda del personal, en queja porque la dirección había suspendido el anuncio de la amortización mensual que la ley previene. El Sr. D. Servando Ruiz Gómez, según un diario de la situación, ofreció que las amortizaciones mensuales volverán á verificarse, y que en tanto él desempeña la cartera de Hacienda, hará observar escrupulosamente la ley.

Con motivo del desmoche de empleados con que están amenazando las economías y el arreglo de personal en algunas ministerios, hay tal desbarajuste en ciertas oficinas públicas, que nadie sabe en qué negocio sirve, ni si vivirá tranquilo en su destino lo que resta de mes. Es de desear que resoluciones prontas pongan término á esta situación de desarreglo é incertidumbre.

El Sr. Puig y Llagostera, el famoso Sr. Puig y Llagostera, al conocer el programa del nuevo ministerio, dirigió al Sr. Ruiz Zorrilla un telegrama de felicitación que dice, copiado al pie de la letra: «Excmo. Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla: Felicito sinceramente á V. E. por los propósitos consignados en su programa de gobierno de perseguir y castigar la inmoralidad, la ineptitud y la holganza, desentendido el necesario valor, perseverancia y acierto en tan difícil empresa.

Felicitemos á mi mismo de que haya al fin convenido conmigo, público y oficialmente, un Gobierno constituido, en que la defraudación en grande escala exista en todos los ramos é intereses del Estado, y me felicito además de que haya V. E. proclamado por buenas las únicas doctrinas predicadas por mí, y por las cuales merezco aún hoy la persecución de los tribunales.

Espero que no por ello sentenciarán á presidio á V. E., á pesar de que el fomento de la riqueza pública, las economías radicales y moralidad á toda costa, ha sido lo único que ha predicado siempre el honrado presidiario. —José Puig y Llagostera.

El Sr. Puig, en efecto, ha ganado la partida; ya todo el mundo confiesa y proclama lo que él ha dicho; ya hasta el Gobierno se ve obligado á lamentarse en público de la inmoralidad que reina.

Si hemos de creer á un diario noticiero, parece que los escandalosos robos que incesantemente se cometen en Madrid han llamado la atención del Gobierno.

«Las noticias de robos y atropellos que diariamente da la prensa, dice, han llamado la atención del señor presidente del Consejo de ministros, y creemos que en breve han de notarse los efectos de las disposiciones que el Sr. Ruiz Zorrilla ha dictado para que los robos y otras gentes de mal vivir sean perseguidos sin descanso y sometidos á todo el rigor de la ley.»

Esperamos los efectos de las medidas del Sr. Ruiz Zorrilla en materia tan importante.

Continúan los relevos de guarniciones, siendo notable la frecuencia con que se verifican en Cataluña. En efecto, según anuncia anoche un periódico de la situación, se ha dispuesto que del batallón del cuerpo de ingenieros que se encuentra hoy en el Principado, vengán cuatro compañías á Madrid.

Al mismo tiempo, el regimiento infantería de Iberia, que estaba en Leganes, salió ayer tarde por el ferrocarril para Cataluña.

La Correspondencia publica las siguientes noticias sobre la proyectada policía judicial:

«Ampliando las noticias que ya hemos dado á nuestros lectores sobre la nueva institución propuesta por el Sr. Córdova al Consejo de ministros, diremos que su nombre no será el de policía judicial, sino el de *Guardia judicial*, componiéndose de todos los elementos armados que no pertenecen al ejército activo y habiéndose, dentro de cada distrito, á disposición del juez de primera instancia del mismo, dotados de una sabia organización que permita á este mayor eficacia y seguridad en el desempeño de sus funciones judiciales, así como mayor respeto y consideración; facilitando la persecución de los criminales y sirviendo de garantía, en primer término, á las propiedades rurales.»

A instancia de los gobernadores civiles de varias provincias, parece que los ministros de la Gobernación y de la Guerra han dispuesto que vuelvan á sus pueblos los quintos que habían ingresado en caja; para que puedan, como se ha concedido á otras localidades, dedicarse á las faenas agrícolas propias de la estación presente.

La Audiencia de Granada ha condenado á nueve años de presidio al redactor de *La Libertad*, D. José Guille Linares, por un artículo publicado en dicho periódico.

Adelante con la libertad democrática.

La Correspondencia niega que esté acordada la

separación del gobernador civil de Cuba Sr. Lopez Roberts, como ha dicho *La Revolución*.

El jefe que fué de los insurrectos cubanos, Quésada, refugiado en Venezuela, ha dado una proclama induciendo á los venezolanos á que vayan á pelear contra España.

Ayer se recibió por la vía de Nueva-York el siguiente despacho de Cuba:

«HABANA, 18 de Julio.—*La Voz de Cuba* da cuenta de varios atentados de sedición en Puerto-Rico. Las autoridades están al corriente de todo y la isla se halla tranquila. El general cubano Leon Tamayo, capturado últimamente, fué fusilado en Sancti-Spiritus.»

Parce que ayer llegó á la Granja el comandante de la fragata italiana *Principe Humberto*, destinada á escuela de guardias marines, que, como hemos dicho, se halla anclada en el puerto de Cartagena.

La Correspondencia hace el siguiente resumen de la circular que el presidente del Consejo de ministros dirige á los gobernadores.

«Protección para la justicia y el derecho; política tolerante y de atracción con los indiferentes; energía para los perturbadores del orden y enemigos de la legalidad existente; puntualidad y exactitud en el cumplimiento de los deberes; vigilancia con los subalternos, y por último, imparcialidad y rectitud en todo y para todos.»

Programa de Gobierno revolucionario y está dicho todo.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Se ha dado orden alcañan general de las provincias Vascongadas y al ingeniero general, para que tratando con las diputaciones forales y ayuntamientos de San Sebastián y Vitoria, examinen los edificios militares y terrenos que pertenecen al ramo de Guerra que puedan cederse en cambio de edificios de nueva planta ó de otros, para el acuartelamiento de las respectivas guarniciones con pabellones para oficiales y jefes.»

Parce que el Sr. Córdova, siguiendo este sistema en las demás capitales de provincia, presentará á las Cortes, sobre los arreglos que acuerden, los correspondientes proyectos de ley.

PARTE OFICIAL.

Por decretos de la Presidencia del Consejo de ministros, fecha 30 de Julio último, se reforma la plantilla de la secretaría de la misma, produciéndose una economía de 188.425 pesetas.

Por otro decreto del ministerio de la Gobernación, de la misma fecha, se aprueba el arreglo del refectorio ministerial, produciendo en la forma que en dicho decreto se expresa.

Como consecuencia de esta reforma se declara cesante á D. Vicente Romero Giron por decreto de la misma fecha, por quedar suprimida la Dirección general de política y orden público, y se le nombra director general de administración.

Se declara cesantes á D. Mariano del Castillo y á D. Antonio Ferrer del Rio, oficiales de la clase de primeros; á D. Juan Manuel Martínez, á D. Carlos Mesa Sangunetti y á D. José Pacido Sanson,

oficiales de la clase de segundos en comisión; se admiten las dimisiones presentadas por D. Eduardo Saco y D. Eduardo Carratalá, del cargo de oficiales terceros del referido ministerio; se declara cesantes á D. Jacobo Araujo y á D. Gregorio Miras, oficiales de terceros en comisión, y se nombra á D. Ramon Oñes oficial segundo, y á D. Antonio Torrecilla y á D. Manuel Zapatero, oficiales terceros del mismo ministerio.

También publica la *Gaceta* de hoy la comunicación dirigida á los ministros por el Sr. de Hacienda, á fin de que se sirvan disponer la formación en sus respectivas dependencias de inventarios en que se comprendan las fincas puestas al servicio de la administración, los útiles y efectos de construcción, artefactos, maquinaria, etc., cuyos inventarios se presenten remitidos en el plazo más breve á las ordenaciones de pagos por obligaciones de los respectivos ministerios.

NOTICIAS GENERALES.

En el Hospicio de Madrid existían en 1.º de Julio 4,441 acogidos de ambos sexos; ingresaron en el mismo período de tiempo 409; fueron baja 36; fallecieron 14 y quedaban existentes al finalizar el mes 4,391; de estos 4,066 hombres y 325 mujeres.

Anteayer tarde se descubrió una falsificación de sellos de franqueo de la serie de 200 mrs., de cuyo hecho ha principiado á ocuparse el juzgado competente.

Queda algo en España por falsificar?

Tristísimos son los detalles que dan desde Alicante de la horrible tempesta que descargó por aquellos alrededores en la semana anterior, y que por desgracia no limitó sus estragos á los términos de Noves, Aspe y Moforte, sino que los hizo mucho mayores en una gran zona comprendida entre Cieza, Jumilla, Fortuna y Abanilla, alcanzando todo el término del Pinoso. De este último pueblo de la provincia escriben una carta en la que dan los pormenores siguientes:

«La nube tenía una extensión de más de dos leguas. Arrojaba torrentes de piedra seca, de las cuales la mayor parte eran del tamaño de huevos grandes de gallina, la más menuda como el puño de un hombre, y mucha cantidad como el puño de un hombre. Los árboles y viñas han quedado perdidos para siempre. En la villa no solo ha cortado los árboles, sino que ha machacado y desgajado los troncos y los troncos. Las ramas de las higueras han desparecido, y aunque los pinos y los olivos han resistido más, el campo, no obstante, estaba cubierto de sus ramas, y el fruto, por supuesto, ha desaparecido totalmente.

En los puntos que descargó el centro de la nube no ha quedado una perdiz ni una liebre, de manera que ahora salen expediciones para recoger liebres y perdices muertas de que están sembrados los campos, trayéndolas á docenas.

Con respecto á desgracias personales, deben haber ocurrido muchas.

A la una de esta madrugada se ha declarado un ligero incendio en la Carrera de San Francisco, número 14, producido por haber dejado en la escalera un cubo de vela, que al derretirse prendió fuego á dos pedales de la misma.

El incendio fué sofocado con auxilio de una bomba, al poco rato, sin pérdidas de consideración.

Dice un periódico de Zaragoza que parece se agita la idea de dar á aquella provincia la categoría de primera clase.

Leemos en «El Tarraconense»:

«En una de sus últimas sesiones la diputación provincial se ocupó del proyecto de agregación de la derecha del Ebro á la provincia de Castellón, combatiendo este pensamiento y acordando informar en contra al Gobierno, así como á las diputaciones de Barcelona, Gerona y Lerida á fin de que se interesen en contra de la desmembración de una parte del Principado de Cataluña.»

«La Lealtad de Almería dice que el jueves por la noche fué herido en el paseo del Mateo, un joven, muy conocido en aquella capital, á quien se le hicieron dos disparos de pistola á quemarropa. La serenidad y arrojo con que hizo frente á su agresor, oponiéndose sus manos como quita á los tiros que se le dirigieron, le salvaron sin duda la vida; pero á costa de dos heridas que recibió en las muñecas y parte inferior de las manos, una de las cuales se dice que es de gravedad. El agresor, añade el diario de Almería, á quien vieron y conocieron las autoridades, según se dice, no está aún en poder de los tribunales, por no haberse preso en los primeros momentos, á causa de algunas dudas que ocurrieron sobre si era ó no el autor del atentado. Olvidado tiene todo el mundo lo que en casos tales se practica por la más leve sospecha.

La escena pasa en Poitiers, en la fonda de la estación del ferrocarril. Un individuo de muy mala fe se apea de un wagon, penetra en el *restaurant* y se pasea como quien no quiere la cosa alrededor de las mesas servidas. El fondista se acerca á uno de los gendarmes de servicio y pregunta:

—Diga Vd., ¿sabe Vd. quién es ese hombre? —«Claramente, responde el gendarme; le he visto en París, y es el nuevo Prefecto de Poitiers.

—«Eso un prefecto de Poitiers, ten cuidado con los cubiertos de plata.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 30.º y al sol de 40.º El estado del cielo fué despejado todo el día.

Según los partes recibidos, llovió en Cáceres.

Un obtenido licencia para atender al restablecimiento de su salud, los coroneles jefes de sección de Estado Mayor de las capitales anexas de Andalucía y Granada, D. Hipólito Obregon y Diaz y D. Luis Otero y García, y el comandante del mismo D. Enrique Ila y Alvarez.

Uno de los pocos productos que por antaño se ha conservado su justa fama es el *Agua de María* que sirve para regenerar el cabello cayendo su caída. Con el uso de este artículo el pelo toma bien pronto el color natural convirtiéndose en una hermosa cabellera la que antes amenazaba perderse. —Agencia franco-española, Sordo, 31.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santo Domingo de Guzman, fundador.

SANTO DE MAÑANA. Nuestra Señora de las Nieves.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Justo, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde vísperas de los santos mártires Justo y Pastor, y la reserva.

Continúa la novena de la Virgen de las Nieves en Santa Cruz, y por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Ignacio Villita.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santa Cruz.

SECCION DE ANUNCIOS.

INCIENSO DE ARABIA.

HONRADO CON LA APROBACION EPISCOPAL.

Este incienso es de un uso agradable; su perfume es suave, excelente y verdaderamente digno de las iglesias y capillas (extracto de una carta de S. E. el Obispo de Arras.)
Caja pequeña de 20 gr. 40 rs. Caja de 800 gr. 32 rs.
Caja de 400 gr. 45 Caja de 4 000 gr. 64
Incienso dominical: el kilogramo, 20 rs.; el medio kilogramo, 10 rs.; aunque de olor menos suave que el incienso de Arabia, es superior á los demás inciensos que vende el comercio.
Depósito general para España y colonias: la Agencia franco-española en Madrid, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos. (3 312—A.)

BAÑOS VIEJOS DE FITERO.

(TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 30 DE SETIEMBRE.)

Conocidos son por sus prodigiosas curas las virtudes medicinales de estas aguas termo-minerales.
Disfruta de los profesores de medicina y cirugía.
Dirigido á D. Pedro L. Vargas, administrador de dicho establecimiento, quien remitirá gratis, á vuelta de correo, cuantas noticias se deseen. (Núm. 869.)

REUMATISMOS Y GOTA

ANTI-GOTOSO BOUBÉE

Farmacéutico antiguo diputado del G.º.

Mi padre después de haber estudiado con su larga práctica las precisas ventajas de nuestro Jarabe antigotoso, lo recomendó á mis observaciones: por esto lo he propuesto constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido á mis numerosas prescripciones. (Extracto de una carta del Dr. AUBERGE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor.) Dirigida á M. BOUBÉE fils, farmacéutico, en Marsella.

En MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 82 rs. SS. Moreno Miguel, — Borrell h.º — Escobar, — Sanchez Ocaña, — Ortega y Rodríguez Hernández. ALICANTE: SS. Rodríguez Hernández y Bellido. BARCELONA: Borrell h.º. — LA COBUNA, Diego Moreno. — GRANADA, V. de Vazquez y Godoy. — MALAGA, P. Prolongo. — MURCIA, Lucas Serrano. — OVIEDO, D.ª Arcañeta. — SEVILLA, V.ª Troncoso. — VALENCIA, V.ª Marín. — ZARAGOZA, Rios h.º y Estévez y Escarzo.

B ZCOCHOS

DE MEYNET, DE PARIS.

PURGANTES

DE RESINA PURA DE ESCAMONEA.

Medalla de plata concedida por la Academia de medicina.

Este medicamento es el Esquímúneo de los árabes.
He aquí lo que dice el *Diccionario de las materias medicas* de M.ª Merat, y de Leuss: «Se emplea en los casos de debilidad de los tejidos, en la apoplejía, puerperio ó contusión, parálisis, hidrocefalia y en ciertos nervios epilépticos, en ginecologías, cólicos, histericos, céfalgos crónicos, etc.»

M. Bouchardat se expresa así: «Escamonea, purgante drástico, hidrágico excelente, cuyo uso es tan seguro como cómodo para promover abundantes y fáciles evacuaciones biliares y serenas. En los casos de obstrucciones biliares, de suero y de más hidropesías pasivas, su acción obra principalmente sobre los intestinos, y por su buen sabor es muy útil para la terapéutica de los niños.»

Después de tan altos testimonios, es obvio decir que, guiados por los trabajos de algunos autores, y después de muchas investigaciones, hemos aislado la resina, cambiándola con principios situados y acerbados, á fin de que pueda usarse por las personas más débiles. Hemos preferido la forma de bizcochos, porque así es como el que, ya sea, ya con leche, chocolate ó vino, se introduce en la economía sin repugnancia alguna la sustancia medicamentosa.

Por eso es el purgante que más conviene á las personas débiles: niños, ancianos, que rechazan las purgas á agua cocidas y á quienes la leche prescribe comidas parcas, aunque a menudo.

Ventes por mayor, con grandes rebajas, para España y colonias, en Madrid, A.º, franco-española, calle del Sordo, núm. 31. (A.)

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemias, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, accidentes, acedias, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieas, calambres, espasmos á inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamiento, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 53,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado habia caído en un estado de atonación que habia durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentia punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelado, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacia andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba; sucumbia bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes habia llegado á serme penoso. Varios medicos ingleses y franceses me habian prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su herina de salud. La Revalenta arabiga, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,034. El señor duque de Plunkon, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476. Sainte Romaine des Isles.—(Londra sea Dios! La Revalenta arabiga ha puesto fin á mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago sudores nocturnos, y males digestivos, J. Compere, Cura.—Núm. 45,816.—El señor Arzobispo A.º. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, de la Gota Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habian hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 1, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 42 libras, 12 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, y á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cadiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido proponiendo su *Chocolate de Revalenta* á mi señora. Muchos años hacia que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MORAÑO.

En polvo, en cajas de 42 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean á cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Duboué, rua de Prada, núm. 11, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

PASTA Y JARABE DE BERTHE

A LA CODÉINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con mas seguridad la tos rebelde de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la tisis y demás irritaciones del pecho. *ROSA.*—Como prueba de sus propiedades emite el *Jarabe de Codéina* ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio Francés.

Desempear de las falsificaciones y exigir esta firma: Depósito general en París, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Joux, en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, en provincias sus depositarios. En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miguel-Sanchez Ocaña y Escobar.

MEDALLA CONCEDIDA por la Sociedad de las Ciencias DE PARIS.

L'EAU DE MARIE.

MEDALLA CONCEDIDA por la Sociedad de las Ciencias DE PARIS.

Obtiene diariamente un éxito merecido. Esta agua, compuesta con plantas aromáticas, es mucho más eficaz que los mil y un productos que tienen por objeto regenerar el pelo. Ella sola evita y detiene de la manera más segura la caída y descoloramiento del pelo, y una cabellera abundante con su color natural reemplaza pronto á los cabellos caídos ó que comienzan á blanquear. Aprobada por doctores de la facultad de medicina de París. Véndese en esta corte, en la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Precio del frasco, 44 rs. Una docena de frascos, 435 rs., ó sea 20 por 100 rebaja.

PASTA PECTORAL FONTAINE

Infalible contra la tos, asma, catarro, bronquitis y neumonía. La caja 8 rs

POMADA CONTRA LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL FONTAINE

Reputada soberana por los más célebres médicos de Europa.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA ALCALINA FONTAINE

Depurativo refrescante superior á toda otra esencia de zarzaparrilla para las afecciones de la sangre, el frasco 24 rs.

Esencia de zarzaparrilla yodurada, el frasco 24 rs.

Sal vegetal, purgante refrescante, la caja 6 rs.—Véndese en todas las farmacias de Madrid. La Agencia franco-española, 31 calle de Baldrich sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios. (Núm. 3293)